



EL REPORTERO A LA LUZ DE LAS NUEVAS CORRIENTES DE REVITALIZACIÓN PERIODÍSTICA

al

José Luis Requejo Alemán

Recibido: 17 de marzo.

Aprobado: 10 de abril

RESUMEN

Este trabajo busca mostrar los principales aportes de las ocho corrientes de revitalización periodística más importantes que ha desarrollado esta profesión durante el último siglo. Para seleccionar estas contribuciones, se eligió la perspectiva del reportero. ¿Cuánto han aportado estas corrientes a su ejercicio profesional? Es la pregunta que interesa resolver.

Para ello, se ha revisado bibliografía sobre el periodismo de investigación, el nuevo periodismo, el periodismo de precisión, el periodismo de servicio, el periodismo de anticipación, el periodismo cívico, el periodismo de soluciones y el periodismo participativo. No se trata de un análisis crítico. Más bien, se ha coordinado los aportes de todas para seguir construyendo la profesionalidad.

PALABRAS CLAVE

Reportero, periodismo de investigación, nuevo periodismo, periodismo de precisión, periodismo estratégico, periodismo participativo.

ABSTRACT

This paper aims at showing the contributions by the eight most important currents of journalistic revitalization this profession has developed over the last century. To select these contributions, the perspective of a reporter has been chosen. How much have these currents contributed to his professional performance? To answer that, a bibliography has been reviewed over the research journalism, the new journalism, precision journalism, service journalism, anticipation journalism, civic journalism, solution journalism, and participative journalism.

KEY WORDS

Reporters- reasercher journalism- new journalism- precision journalism- strategist journalism-

Introducción

Aunque todavía es frecuente escuchar que el periodismo está en crisis, que los medios no están haciendo las cosas todo lo bien que deberían y que sus profesionales se encuentran en una situación de pauperismo intelectual¹ (Herrera, 2006; Alfaro 2005; Vaca, 1997: 59; Christofolletti, 2004), no es cierto que la profesión se haya sumergido en la desesperanza y renunciado a su dignidad.

Desde hace más de 100 años el periodismo viene tratando de reinventarse a sí mismo a través del desarrollo de un conjunto de prácticas novedosas, a las que se ha dado el nombre de "corrientes de revitalización de la práctica periodística". Sin embargo, estas corrientes todavía no se han conseguido instalar de un modo generalizado (Xavier, 2003). Al parecer sus técnicas se diluyen en el mar del ejercicio profesional. Pero esto no significa que no existan. Hay buenos intentos por optimizar el periodismo, aunque todavía no tengan una gran incidencia a la hora de aclimatarse a los distintos contextos nacionales.

El objetivo del presente artículo es recapitular -desde una perspectiva descriptiva- las principales lecciones que estas corrientes han aportado al periodismo y -de un modo particular- al reportero. Para ello hemos realizado una revisión bibliográfica exhaustiva, a la que hemos sumado la aportación profesional y docente del autor. El propósito final: coordinar todo este talento inconexo y aportar una luz de esperanza.

Antes de empezar a describirlas, es preciso recordar que cada una de estas corrientes responde a un proceso de crisis, social, político o profesional. El origen de la mayor parte de estas propuestas se ha situado en Estados Unidos y, desde allí, se han ido extendiendo al resto del mundo. El hecho de que estas corrientes hayan sido diversas viene a indicar que los problemas que aquejan hoy al periodismo no obedecen sólo a una única causa y que, por eso, son numerosos los intentos de solución posibles.

El sentido de centrar el análisis en el reportero

Dicen que cuando hay problemas "la sogá se rompe por el punto más débil" y para mí, el reportero es esa zona débil del periodismo que viene siendo cuestionado con más dureza por las críticas. Su alta vulnerabilidad oscila entre su escasa capacidad para tomar decisiones noticiosas y la exigencia de prescindir de sus servicios, considerándolo como la pieza más deleznable de todo el proceso noticioso.

No se critica al gran periodismo ni a los directores ni a los jefes de sección. Por lo general las baterías apuntan a este perfil como el principal causante de los males que aquejan a la profesión. La paradoja es que, según los historiadores, el ejercicio periodístico nació con el reportero y su habilidad para cazar noticias. De ahí que, en las siguientes páginas, nos centremos en el aporte de estas corrientes al ejercicio profesional de esta figura: la del reportero. Para ello adoptaremos un criterio cronológico, según su orden de aparición. En su exposición, presentaremos primero cuál es la reforma más urgente que plantea cada una de estas corrientes y sintetizaremos después su contenido más nuclear en sus aspectos más esenciales. En concreto, las corrientes que vamos a presentar aquí son: el periodismo de investigación, el nuevo periodismo, el periodismo de precisión, el periodismo de servicio, el periodismo estratégico o de perspectiva, el periodismo cívico, el periodismo de soluciones y, finalmente, el periodismo participativo.

El periodismo de investigación

Es la manera más antigua que se encontró para mejorar el ejercicio profesional. Aunque este tipo de periodismo se ha practicado de manera espontánea o medianamente organizada en muchos países y momentos históricos diferentes, ha sido en Estados Unidos, donde su incidencia ha

adquirido una mayor intensidad, sistematización profesional y repercusión pública. Fue en este país cuando, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, surgió el Periodismo de investigación para confrontar la rutina en la que había caído la profesión, como resultado de la práctica de un periodismo objetivista, que se afanaba en cumplir de manera sistemática los "6 mandamientos de la objetividad"².

Frente a ellos, los primeros representantes del periodismo de investigación pusieron un empeño especial en descubrir aspectos ocultos de la realidad que gente, más o menos poderosa, se empeñaba en mantener alejados de la luz pública.

Fue así como comenzó la primera etapa del periodismo de investigación estadounidense que recurrió a lo que podríamos llamar técnicas convencionales o tradicionales de investigación periodística. Fue también en esta etapa cuando se comenzó a fraguar la imagen popular que, todavía hoy, se tiene del periodista de investigación como una especie de detective que rastrea para airear escándalos. La más radical manifestación de estos periodistas fue la de los *muckrakers* ("husmeadores" o "rastrilladores de la basura") quienes, en torno a 1906³ (fecha de su bautizo) (Dader, 1997: 30 y ss.) se empeñaron en realizar grandes investigaciones desentrañando aspectos ocultos de la realidad en temas trascendentes para la sociedad:

[La primera década del siglo XX] Es la etapa de las grandes investigaciones periodísticas de Joseph Pulitzer contra la corrupción de los políticos; Jacob Iris desenmascarando escándalos inmobiliarios de Nueva York; David Graham Phillips denunciando actividades irregulares de senadores

estadounidenses relacionados con empresas comerciales; Upton Sinclair denunciando la falta de higiene en las distribuidoras de carne en Chicago y que en 1906 escribió una novela basada en sus investigaciones titulada *La jungla*; Lincoln Steffens especializado en desenmascarar actuaciones corruptas algunas ciudades de los Estados Unidos; Ida Tarbell explicando los entresijos de la creación del imperio petrolero Standard Oil por John Rockefeller; Tomas Lawson, que investigó abusos en Wall Street; Ralph Nader, que centró sus trabajos en la industria automovilística caracterizada por los perfectos diseños de vehículos pero por unas deficientes medidas de seguridad; y de otros 'pesos pesados' del Periodismo de Investigación como Paul Y. Anderson, Clark Mollenhoff, etc. (Caminos, 1997: 73-74).

Esta etapa continuó a lo largo de las primeras décadas del siglo XX y tuvo su máximo apogeo en los años setenta con el famoso escándalo Watergate que terminó con la dimisión del presidente Nixon⁴. Se cerraba así un ciclo.

El nuevo periodismo se presenta como un cambio en los estilos narrativos y, por lo tanto, como una revolución periodística desde el resultado formal que finalmente se entrega al público.

A partir de mediados de los ochenta comenzó la segunda etapa en el periodismo de investigación estadounidense. En ella, este tipo de periodismo reedificó una parcela importante de su prestigio metodológico y de finalidades. Para ello se apoyó en un fenómeno que ha recibido denominaciones diversas: "Computer Assisted Reporting" (CAR.), "Computer-Assisted Journalism (CAJ.)" o "Database Journalism". En cualquier caso, lo más característico de esta segunda etapa es que se recurre al

rastreo informático en bases de datos y a otras técnicas que esta corriente comparte con el periodismo de precisión, del que hablaremos más adelante. Como resultado de esta evolución, el periodismo de investigación estadounidense -transformado por completo- dispone de nuevas técnicas de rastreo informático que permiten que las investigaciones se apliquen a asuntos de tipo local y a otros sectores profesionales como médicos, etc., más allá, por tanto, de las investigaciones sobre los miembros del Gobierno. En la práctica, esta evolución ha llevado a algunos a afirmar que el Periodismo de Investigación se funde y converge con el Periodismo de Precisión. Sin embargo, a pesar de que ambas corrientes comparten una buena parte de sus métodos y técnicas, lo cierto es que, en sentido estricto, difieren en términos epistemológicos.

Al periodismo de investigación las técnicas de rastreo informático le resultan de gran utilidad porque, a través de ellas, puede demostrar de modo inequívoco las coincidencias entre algunos nombres que figuran en una base de datos -como por ejemplo las empresas que mantienen importantes deudas con el Estado- y las que figuran en otra base de datos diferente -como las empresas que reciben importantes subvenciones del propio Estado-. Esto podría llevar a descubrir, por ejemplo, una noticia como la de que grandes deudores reciben al mismo tiempo grandes subvenciones.

Hechas estas matizaciones, la propuesta del periodismo de investigación contiene varios aportes que hoy resultan muy rescatables:

- 1) Se exige al reportero que tenga iniciativa propia a la hora de proponer temas y de seguirlos. Es decir, más allá de la publicación de las informaciones que elaboran las oficinas de prensa u otras fuentes, se recuerda que la investigación debe ser resultado del trabajo del periodista (Santoro, 2004: 24; Caminos, 1997: 20). Es cierto que, en ocasiones, el punto de inicio del proceso puede ser una "filtración interesada" de una fuente anónima o conocida por el periodista, la aportación indiciaria de un confidente -que a su vez puede ser alguien contactado de manera casual o alguien que pertenezca a una red más o menos estable de contactos cultivados por el periodista-, o incluso rumores, conversaciones o declaraciones que de manera fortuita produzcan alguna llamada de atención en el periodista (Caminos, 1997: 46 y ss.; 136 y ss.)⁵. Aún así, el buen periodista de investigación debe hacer siempre un gran esfuerzo para distanciarse del posible interés que tenga la filtración y poner en marcha todo un proceso paralelo persistente, riguroso y sistemático de verificación de datos.
- 2) Se subraya que el tema elegido debe resultar de interés fundamental para la audiencia a la que se dirige (Santoro, 2004: 25). En la primera etapa, se mostró una predilección especial por temas relacionados con la política y con la economía. En la segunda, sin embargo, estas propuestas se enriquecieron. Por lo demás, muchas veces los temas escogidos han llevado a tratar de mostrar injusticias de magnitudes espeluznantes. En este sentido, los temas del periodismo de investigación suelen desembocar en escándalos, aunque no siempre se puede decir que todo escándalo sea producto de un buen periodismo de investigación.
- 3) Se muestra la necesidad de que los reporteros confronten todo el proceso de investigación con un sistema de doble contraste de datos, mediante el empleo de documentos y que recurran siempre a fuentes independientes⁶, "*con el fin de llevar a cero el margen de error en lo publicado*" (Caminos, 1997: 21).
- 4) Se recuerda la conveniencia de que el reportero sume, a las tradicionales curiosidad y espíritu crítico -exigibles para cualquier forma de periodismo-, otras cualidades específicas como la capacidad de organización o una capacidad "glúteo-cerebral" por encima de lo normal, a la hora de seguir de modo prolongado unos indicios.

El nuevo periodismo

El nuevo periodismo se presenta como un cambio en los estilos narrativos y, por lo tanto, como una revolución periodística desde el resultado formal que finalmente se entrega al público. En sus aspectos más esenciales lo que propone esta nueva corriente es *"una prosa bien escrita, un diálogo bien narrado, un personaje correctamente perfilado, en resumen una historia bien contada"* (Saad, 1999)."

Los tres principales estilistas del Nuevo Periodismo fueron Truman Capote (*In Cold Blood*, 1965), Tom Wolfe (*The Kandy-Kolored Tangerine-Flake Streamline Baby*, 1965) y Norman Mailer (*The Steps in Pentagon*, 1968), como representantes de esa aspiración a querer escribir sobre el mundo a través de sus personajes, respetando unas exigencias de arte, creatividad y honestidad (Johnson & Harris, 1966: 128). La mayoría de estos nuevo periodistas fueron, o reporteros que trataron de desarrollar un nuevo estilo -como Wolfe y Hersey- o novelistas que llegan al periodismo urgidos por una necesidad básica de sustento vital -como Mailer y Capote-. En el caso del periodismo latinoamericano, Gabriel García Márquez sería el más afamado, aunque no el único representante.

Los aportes más relevantes del nuevo periodismo a las técnicas reporteriles son:

1) Se introducen técnicas de investigación sociológica al periodismo. La finalidad es que el reportero se aproxime tanto a los personajes del acontecimiento que llegue incluso a hacerse pasar por uno de ellos (Jensen y Jankowski, 1993: 60 y 61). Esta cercanía proporciona una

serie de detalles que permiten enriquecer la narración y humanizar la noticia, abandonando la simple escritura del dato o el chisme objetivo.

2) Se incluyen técnicas melodramáticas, truculentas o cómicas para contar la realidad, intercambiar posiciones o sostener el interés en un texto⁸. Así, lo que hacen muchos nuevo periodistas es entrar en la raíz de las motivaciones humanas que han originado esa información, con la finalidad de enriquecerla⁹. Los géneros periodísticos preferidos por los partidarios del nuevo periodismo son, sobre todo, el reportaje literario, la entrevista y el ensayo.

3) El reportero deja de fijarse exclusivamente en fenómenos fortuitos o en documentos de dudosa procedencia, para reconstruir personajes y escenas.

Esta incorporación de técnicas sociales se produjo de modo más sistemático debido a la presencia de una nueva herramienta periodística: la informática.

El periodismo de precisión

Este tipo de periodismo promueve un escrutinio más elaborado, tomando como base las aportaciones que habían hecho los métodos de investigación sociológica, pero incluyendo también a los científicos sociales como protagonistas de la construcción de la noticia. Esta nueva forma de leer la realidad incidió más en el proceso de búsqueda y organización de los datos, que en su redacción. El punto de partida se podría situar en la convicción de que los esfuerzos que los científicos sociales fueron haciendo durante la mayor parte del siglo XX no fueron acogidos por el mismo rigor por quienes precisamente tenían que informar sobre los cambios que experimentaba la realidad social:

Tal y como denuncia Philip Meyer (1973: 6), el principal teórico y pionero práctico del Periodismo de Precisión, resulta chocante y triste que, mientras los científicos sociales se han pasado la mayor parte de este siglo intentando pulir y ampliar sus instrumentos de detección y medida rigurosa de la realidad social, los narradores para el gran público de esa misma realidad han seguido discutiendo de grandes principios voluntaristas como libertad, objetividad y responsabilidad social, sin apenas revisar los métodos concretos de acercarse al conocimiento de la realidad en torno a la que se debate. El resultado ha sido que, mientras disponemos de ríos de tinta sobre el deber ser o los valores del periodismo, la cuestión de los métodos ingenuamente se soslaya y resulta casi inexistente en la discusión de la profesión. Todo lo más, suele confundirse con una simple cuestión de géneros periodísticos -prácticamente los mismos desde el siglo XIX-, o como mucho se asocia con los aspectos de presentación formal o empleo de nuevos cachivaches tecnológicos (Dader, 1997: 10).

Esta incorporación de técnicas sociales se produjo de modo más sistemático debido a la presencia de una nueva herramienta periodística: la informática. Además de ella, las presiones de un público más exigente empujaron al periodismo a un reto más científico (Meyer, 1993: 31).

De su desarrollo, las principales lecciones que podemos recuperar hoy de esta corriente han sido:

- 1) La incorporación de la estadística y la matemática al análisis y valoración de gran parte de la información que el reportero recopila durante su labor. Medidas de proporción, diferencias porcentuales, medición de la varianza, deflación, "tantas veces cómo", entre otros, son sólo algunas de las técnicas que se han sumado al análisis de la realidad (Meyer, 1993: 47-66).
- 2) Se recuerda la importancia de que el reportero sea humilde con los conocimientos que posee y con el rigor de sus alcances, precisamente porque puede calcular la fiabilidad estadística de sus hallazgos. En este sentido, el periodismo de precisión nace con una nueva propuesta de objetividad científica. Por eso, lejos de contentarse con realizar sus confirmaciones a partir de la consulta a diversos expertos con diferentes puntos de vista e intereses, esta corriente lo que plantea es que los reporteros verifiquen la realidad con sus propias observaciones, deducciones y pruebas experimentales.
- 3) Invita a desarrollar un periodismo en coordinación con especialistas del conocimiento humano: tales como científicos, sociólogos, psicólogos, psico-sociólogos o expertos en ciencia política. Esta postura, abiertamente dialogante con la ciencia, hace que el periodismo encuentre en este ámbito un respaldo a su ejercicio, que vea en ella a sujetos cooperantes con su labor, y que empiece a mirar su realidad como el fruto de una actividad participativa y en equipo. En este sentido, el periodista de precisión es una especie de interlocutor válido de los científicos sociales -y de los científicos en general-, capaz de entender y manejar su lenguaje específico, de divulgar después para el gran público el contenido de sus hallazgos, sin distorsionarlos en sus límites de significación, y de llegar incluso a diseñar y realizar de manera autónoma investigaciones sociales -o en colaboración con aquéllos- en los casos en que el periodista se haya apropiado de los conocimientos metodológicos adecuados (Dader, 1997: 16).
- 4) Se presentan los beneficios de combinar la actualidad urgente que difunden los medios con informaciones más sosegadas. Así, las informaciones periodísticas de esta modalidad no están supeditadas a la inmediatez y la caducidad de los acontecimientos perentorios: admiten una planificación más pausada sobre el momento de su divulgación aunque, de acuerdo

con los principios generales del periodismo, es lógico que se conecten a la contingencia de la actualidad, en función de hechos o circunstancias que hayan despertado la atención pública (Dader, 1997: 46).

El periodismo de servicio

En este caso, esta corriente buscó, desde sus inicios, en los años 80, ofrecer una información de utilidad práctica inmediata para que un público específico pudiera aplicarla en sus pequeñas preocupaciones o aficiones cotidianas. A diferencia de otro tipo de informaciones sobre grandes sucesos o acontecimientos que notifican al espectador de una realidad distante, el Periodismo de Servicio se preocupa más de noticias que proporcionen a su interlocutor unos beneficios más tangibles:

El periodismo de servicio es la información que aporta al receptor la posibilidad de efectiva acción y/o reacción. Aquella información, ofrecida oportunamente, que pretende ser del interés personal del lector-oyente-espectador; que no se limita a informar sobre sino para; que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y el alcance de esa utilidad. La información cuya meta deja de ofrecer datos circunscritos al acontecimiento, para ofrecer res-puestas y orientación (Diezhandino, 1994: 89).

A partir de esta definición, los aspectos esenciales que siguen siendo hoy rescatables para el ejercicio reportero son:

1) Se amplía el rango de noticiabilidad a informa-

El periodismo estratégico, de perspectiva o de anticipación nació con la revista *Le Temps Stratégique*, fundada en junio de 1982 por el periodista suizo Claude Monnier.

ciones que la gente pueda usar en sus vidas diarias, aunque no posean una trascendencia política inmediata. Este periodismo rescata la importancia de aspectos aparentemente nimios de la vida. En este sentido, el periodismo de servicio reclama una mayor calidad, extensión y tratamiento profesional para algunas secciones que a menudo se consideran residuales. Además, los defensores de esta corriente reivindican la necesidad de que la galería de datos de servicio práctico que un medio informativo podría ofrecer a su público no se agote con las secciones fijas, sino que se exploren nuevos espacios con carácter permanente o coyuntural que ayuden a que la audiencia pueda

resolver sobre otras cuestiones decisivas. Los partidarios de esta corriente –siguiendo a Dader– subrayan la necesidad de coordinar el periodismo de servicio con la información de actualidad general de manera que la noticia que hable, por ejemplo, de un incendio pueda ir acompañada también de consejos o recomendaciones para prevenirlo (1999: 178-179).

- 2) Asimismo, se propone un periodismo que sepa identificar las tendencias sociales durante su desarrollo, que contemple lo que afecta realmente a sus audiencias y que sea de orientación y respuesta, de propuestas y alternativas, de recetas y recomendaciones, de nombres y direcciones (Diezhandino, 1994: 45).
- 3) Se propone por vez primera identificar al público con herramientas más sistematizadas, para conocerlo de un modo más tangible. A juicio de Diezhandino "al periodismo de servicio le es imprescindible partir del conocimiento de los intereses del público. Los estudios de mercado son su punto de referencia permanente" (1994: 12). A su vez,

este conocimiento se aprovecha luego para diseñar ofertas periodísticas que resulten más acordes y ajustadas a esos gustos, necesidades y preferencias que se han identificado primero.

- 4) Plantea la posibilidad de una especialización periodística o reporteril, pues todas las condiciones descritas abrieron las puertas para el lanzamiento de revistas especializadas en asuntos de lo más diversos, como jardinería, bricolaje y un largo etc. De este modo, otro de los aportes de esta nueva corriente es recordar a los profesionales de la actividad periodística que ésta no está reñida con una finalidad legítima como ganar dinero. De hecho, tal vez en mayor medida que el resto de las corrientes, el periodismo de servicio ha logrado hacerse un lugar en el mundo dentro de la industria periodística, poniendo en contacto dos áreas -marketing y redacción- que hasta ese entonces eran irreconciliables y objeto de constantes quejas por intromisión en las decisiones, por parte de los propios reporteros.

El periodismo estratégico o de perspectiva

El periodismo estratégico, de perspectiva o de anticipación nació con la revista *Le Temps Stratégique*, fundada en junio de 1982 por el periodista suizo Claude Monnier. Desde sus inicios invocó una vuelta al pasado y a una prensa interpretativa de los tiempos de crisis producidos entre los 60 y los 80.

Como su nombre indica, esta nueva corriente quiso llamar la atención de los periodistas-reporteros, para instalarlos a que supieran esperar el mejor momento para explicar los acontecimientos, en lugar de correr siempre detrás de ellos. A juicio de los defensores de esta corriente, los reporteros debían esforzarse mucho más para ofrecer al público algo más que la simple

entrega de datos sucesivos, apretujados por culpa de una fastidiosa carrera por la actualidad. Asimismo, esta corriente pretendió contrarrestar también los imperativos que la publicidad iba imponiendo a medida que iba incrustando sus reglas y 'sugerencias' en el periodismo tradicional. De preocuparse por los ciudadanos, el periodismo había pasado a centrarse en los consumidores. Y eso, a juicio de Monnier, padre fundador de esta corriente, era algo intolerable¹⁰.

A lo que se refería el suizo¹¹ (1988: 50) era a que de manera acusada empezó a escasear un tipo de periodismo de opinión que pudiera brindar una opción válida al público, para reconstruir el rompecabezas diario de noticias que se entregaba a trancas y barrancas, a los lectores. Para Monnier, la ausencia de una evaluación noticiosa seria y constructiva, impide advertir ciertos aspectos de la realidad que se ocultan bajo las apariencias, y que originan una actitud de caos y derrotismo que no aporta nada a los ciudadanos. Frente a esto, lo que había que hacer era descubrir la clave del sentido de los hechos, lo que exigía "ver más allá de lo evidente" y, por ende, someter a cualquier profesional a una gran presión y esfuerzo, ya que los seres humanos somos los únicos capaces de intercambiar y enmascarar el ser con las apariencias (García-Noblejas, 2000: 14). En términos de soporte, el periodismo estratégico encuentra un mejor acomodo en revistas de periodicidad mensual o bimensual y, por géneros, en los de análisis y de un modo particular en el reportaje.

Además de este planteamiento, otras de las lecciones que se pueden recuperar de esta nueva corriente son:

- 1) Se recuerda la importancia de que los periodistas ofrezcan una visión proyectiva de los hechos narrados, para ponerla a disposición de su audiencia, concatenando acontecimientos bajo una mirada más global, que sobrepase la mera exposición de los detalles nimios y oscuros de sentido. En palabras de Monnier: "La función de un periodista estratégico se parece a la del

navegante, que en pleno océano, cuando la tempestad sacude la nave como una paja en el viento y todo el mundo a bordo está mareado, determina la posición del barco, traza la ruta a seguir y piensa en el puerto seguro, aunque se halle a muchos días de distancia" (1988: 54).

- 2) Se subraya la labor orientadora de los jefes dentro de las redacciones. De esta forma, a los datos de imperiosa actualidad que recoge el reportero, se suma la visión de conjunto que puede aplicar un jefe dentro de la organización. Así, resulta más viable racionalizar el conflicto y el caos, diseccionarlos y analizarlos de un modo más solvente.
- 3) Se invita a que los reporteros no vayan tan rápido en el desempeño de su labor profesional. En efecto, la trascendencia de los asuntos que habitualmente aborda este tipo de periodista le exige ser más prudente a la hora de evaluar el material de trabajo y de narrar los acontecimientos. Esta prudencia se suma a otras cualidades tradicionales del reportero como su capacidad intuitiva, su sencillez de expresión, honestidad intelectual, capacidad de empatía y espíritu de trabajo (Monnier, 1988: 55-57). Sin embargo, todas ellas están gobernadas por la prudencia, que permite cambiar el detalle de la inmediatez diaria por una generalización didáctica que provea de sentido.
- 4) Se recuerda la importancia de la perspectiva y la profundidad, también a pequeña escala. Así, si bien el periodismo estratégico - en su sentido más total- sólo estaría al alcance de medios muy particulares y, en última instancia, dependería de los directivos, en otro sentido -más cotidiano- también sería posi-

ble plantearse un ejercicio de este tipo de periodismo a pequeña escala, en las tareas cotidianas que desarrolla cualquier reportero asignado a tareas tradicionales. De este modo, es cierto que demasiado a menudo el reportero de a pie se limita a correr de un lado a otro, tomar unas notas apresuradas y generar unos textos mecánicos sin tener tiempo quizá para reflexionar y organizar "estratégicamente" sus prioridades. Pero también es cierto que muchas veces esto es así porque él mismo ha perdido -por las razones que sea, incluidas las de su proletarización- la mínima clarividencia para ser algo más "estratégico" y tener un poco más de "perspectiva" al entresacar lo más relevante de unas declaraciones, o al sintetizar entre una serie de asuntos. En ese sentido, parece oportuno reclamar y reivindicar también un esfuerzo de periodismo estratégico y de perspectiva a pequeña escala y de práctica cotidiana (García-Tojar, 2000).

El periodismo cívico

"Keep readers in your mind" fue uno de los principales mandamientos del periodismo contemporáneo durante un buen tiempo. Pero la pregunta siguiente: "How to keep them in mind?", no fue resuelta con la misma facilidad. El periodismo cívico es una corriente que ha asumido este reto de conocer al público, desentrañarlo y desenmascararlo de los mitos a donde fue conminado por aquel "sentido común" que plantearon las primeras corrientes de objetividad y que reforzaron otras nuevas.

Todo comenzó a finales de los ochenta en un congreso celebrado por la Fundación para el Fomento de Ideas

Al describir las posibilidades realistas que subyacen a las soluciones inmediatas, se informa acerca de las elecciones potenciales para el futuro.

Renovadoras para la Democracia (Kettering Foundation, en Ohio), que invitó a Jay Rosen, Davis Merritt y algunos otros periodistas que ya habían expresado opiniones críticas al periodismo, a celebrar un encuentro de partida desde el que empezar a dar forma a un proyecto cuya implantación pudiera ser viable en el trabajo de las redacciones (Dader, 1999: 22). El resultado fue el nacimiento de un nuevo tipo de periodismo que centró su misión en conectar e involucrar al público para estimularle a participar en su comunidad fomentando su sentimiento de ciudadanía, y organizando todo un sistema de trabajo.

Aunque las anteriores propuestas también se habían fijado la meta de servir a su público, nadie se había cuestionado hasta ese momento la necesidad de conocerlo de una manera sistematizada e integral, no sólo bajo el concepto de "consumidor", como hizo el periodismo de servicio, sino más bien bajo la noción de "ciudadano". Y no sólo como ciudadano "común", sino como ciudadano "capaz" de entender y desarrollar un pensamiento de lo que se puede o se tiene que hacer por su sociedad, y con quien se pueda dialogar para llegar a soluciones debatidas y coherentes, para cada uno de los problemas que realmente le preocupan¹².

Esta concepción diferente del público de la que parte el Periodismo Cívico exige -como es lógico- una percepción diferente del papel que les corresponde a los medios. En este sentido, lo que esta nueva corriente demanda es que los medios sirvan como instrumento para que estos ciudadanos se puedan expresar, formar y definir su identidad:

La prensa, pues, como institución está llamada a mantener el espacio público y la vida pública, debe mantener maneras para que los miembros del público puedan encontrarse unos con otros y debe, asimismo, fomentar aquellas cualidades del discurso (...) que hagan posible que el espacio público se mantenga y se desarrolle (Carey, 1997: 10).

Podríamos completar este planteamiento con dos nuevos apuntes. Uno, un intento de definición del periodismo cívico como "aquel periodismo hecho de tal forma que estimule y aliente a los ciudadanos a volver a involucrarse en la vida democrática" (Merritt, cit. en Álvarez, 1998: 19). Otro, con una relación de aportes del nuevo periodismo cívico que hoy podrían resultar de utilidad al reportero en el desempeño de su labor diaria (Merritt, 1995: 7 y también Merritt, 1996: 30):

- 1) Se recuerda que el reportero debe trascender la visión limitada de "contar noticias" hacia una misión más amplia de ayudar a que la vida pública funcione bien y actuar a partir del siguiente imperativo: cuando la vida pública funciona bien, tiene lugar un verdadero proceso deliberativo que conduce a soluciones potenciales.
- 2) Se recuerda que es importante que el medio y sus profesionales vayan más allá del *detachment* (alejamiento) para sustituirlo por la idea de compromiso (*engagement*) con la comunidad: los periodistas deben estar comprometidos con la comunidad a la que sirven, deben convertirse en participantes preocupados por la calidad de la vida pública. Según Lambeth, esto se concretaría en la escucha sistemática de las historias e ideas de los ciudadanos así como en la búsqueda y elección de maneras alternativas y enfoques, en la presentación de los temas que ofrezcan la mejor oportunidad para estimular la deliberación ciudadana y la comprensión de los temas por parte del público.
- 3) Se evidencia que los periodistas no se deben ocupar sólo de "lo que va mal" sino imaginar también cómo serían las cosas "si fuesen bien". Al describir las posibilidades realistas que subyacen a las soluciones inmediatas, se informa acerca de las elecciones potenciales para el futuro. A juicio de Lambeth, el periodismo cívico intenta tomar la iniciativa a la hora de informar de los problemas públicos sobresalientes de un modo que aumente el conoci-

miento del público acerca de las posibles soluciones y de los valores comprometidos en los cursos de acción alternativos (1998: 17).

4) Se recuerda la importancia de alentar la participación pública y la verdadera discusión. En este sentido -y desde un concepto de participación netamente comunitarista-, los promotores del periodismo cívico consideran que los medios se deben orientar a proporcionar fórmulas que hagan efectiva esa participación en la vida de la comunidad (Echart, 1999: 355). Las fórmulas participativas planteadas por esta corriente han tenido un ensayo preferente en la cobertura de las campañas electorales. Calificadas como la "forma paradigmática del periodismo moderno", su tratamiento periodístico se ha caracterizado por la presencia de dos señas de identidad (Echart, 1999: 52-58): 1) la construcción de la agenda del ciudadano (*public politics*), convertida ahora en guía de trabajo de las inquietudes y preocupaciones de los ciudadanos en su percepción de la realidad cívica¹³, y 2) el mantenimiento de una línea directa de comunicación con el ciudadano.

5) Sin embargo, con el paso del tiempo, las fórmulas y técnicas concretas para posibilitar la participación del público han trascendido a su aplicación en las campañas electorales. En concreto, incluyen la intensificación de los cauces convencionales, a las que se suman técnicas nuevas como las siguientes: el empleo del buzón de voz y de sugerencias, la apertura de nuevos canales de comunicación, la participación visual de los lectores, la organización de foros de discusión pública, el llamamiento a la ciudadanía para que proponga un posible plan de gobierno, el empleo permanente de la téc-

nica de *focus group*, la organización de *stands* en los puntos más estratégicos de la ciudad, la utilización de sondeos abiertos, llamadas telefónicas, conversaciones ciudadanas, entrevistas en profundidad, etc. (Echart, 2000: 355).

El periodismo de soluciones

Poco después del periodismo cívico surgió la propuesta de James Fallows¹⁴, quien planteó y asumió el reto de un periodismo que se oriente de un modo preferente hacia los aspectos más positivos de las noticias y hacia proponer soluciones para los aspectos más negativos de los problemas sociales. En términos generales, esta corriente propugna que los propios medios ofrezcan soluciones para los problemas que afectan a la comunidad y publiquen informaciones que aporten motivos de esperanza a sus consumidores, en lugar de mantenerse en una postura tradicional de informar sólo sobre lo que va mal en la comunidad.

Así, el periodismo de soluciones nació como un tipo de "periodismo alternativo" que quería romper con el mito tradicional del "periodista crítico", como sinónimo de periodista independiente, para asumir un papel más protagónico en la sociedad y proponer mejoras muy concretas a determinados asuntos concebidos precipitadamente como problemáticos. En esta dirección, uno de los primeros presupuestos que el periodismo de soluciones combate sin descanso es el hecho de que, en muchos países, los periodistas son forjados duramente en el ejercicio de su libertad periodística como sinónimo de vigilancia política o *watchdogs* (Benesh, 1997: 1).

Probablemente, la representación más famosa de este mito del reportero combativo fue el Watergate, con Bernstein y

**Según algunos
especialistas, este
tipo de periodismo
demanda una
visión muy amplia
de los problemas,
al tiempo que
detallada y
comparativa.**

Woodward a la cabeza. El caso es que, aunque este tipo de periodismo sirviera en un primer momento para preservar y hacer renacer la democracia, lo cierto es que mucha de la crítica que lanzaron los periodistas terminó por exasperar al público, gastando su capacidad de indignación y acabando con la buena voluntad de los políticos. Al menos así lo reveló un estudio realizado en 1997 por la Fundación para la Agenda Pública, una organización sin fines de lucro, que encontró que un 79% de los estadounidenses estaba convencido de que la labor de los reporteros era cubrir las malas noticias. Además, un 65% dijo creer que algunos periodistas estaban obsesionados con la cobertura del conflicto y los fracasos de la sociedad. Esta actitud -siguen- se reflejó con mayor claridad en las abstenciones de votantes de los Estados Unidos, pues la gente empezó a pensar que su voto no podría cambiar nada en el panorama político, lo que corroboraba una fe cada vez menor en los políticos (Benesh, 1997: 3).

Las críticas a la prensa de esa época no se hicieron esperar y pronto se empezó a exigir que los periodistas fueran más constructivos con la sociedad y asumieran -de una vez por todas- el verdadero reto de ser formadores y promotores de la comunidad. Esto supuso un freno para el implacable cinismo de los medios y de sus reporteros, editores y directores.

Por la proximidad de los planteamientos con el periodismo cívico, y ante la reacción generada por las revolucionarias propuestas de los mismos, el periodismo de soluciones -aunque más tardío- empezó a cobrar entidad con mayor rapidez que la que ha tomado a los cívicos extender su propuesta. Así, el periodismo de soluciones floreció al mismo tiempo en publicaciones alternativas, no necesariamente de prensa, como la de la cadena de noticias ABC News, quienes pronto pusieron en marcha un espacio regular denominado 'Solutions', Soluciones, presentado por Peter Jennings e incorporado en el horario de la noche. Otra empresa que apostó por este tipo de periodismo fue el *San Diego Union-Tribune*, un periódico

con más de 350,000 ejemplares en circulación diaria, que destinó un editor a tiempo completo para que trabajase en 'soluciones de historias', contando para ello con una página completa cada día. También se puede mencionar el esfuerzo de la revista política *The Nation*, con una amplia trayectoria de denuncias y críticas, quienes apostaron por una nueva sección "What Works", "Lo que funciona". Finalmente, la prestigiosa revista noticiosa *U.S News and World Report* publicó en su sección "Perspectivas 97", una lista de soluciones para distintos problemas titulada "20 formas de salvar el mundo" (Benesh, 1997: 5-6).

Asimismo, por las mismas fechas, vieron la luz nuevas publicaciones, con títulos tan sugerentes como 'Hope' (Esperanza), editada por Jon Wilson o 'YES!', (¡SÍ!), una revista positiva sobre el futuro, que apareció ese mismo año (1997), en invierno, en Bainbridge Island, cerca de Seattle. En Latinoamérica, el CIVNET¹⁵, detectó algún que otro esfuerzo, sobre todo en Colombia, y de un modo especial el medio conocido como 'Magdalena', impulsado por el Programa para la Paz y el Desarrollo Colombianos (Benesh, 1997: 6).

Las aportaciones que hoy considero más recuperables de esta corriente son:

- 1) Se recuerda que también es importante proveer de esperanza a la sociedad. Es decir, el fin de esta búsqueda de soluciones para la vida de la comunidad no tiene un sentido sólo utilitarista, sino también ficticio o imaginario, en el sentido esperanzador que muchos de los títulos de artículos y revistas sugieren.
- 2) Se enriquece el papel del reportero. Según esta corriente, éste se caracterizaría por su actitud constructiva y su voluntad de ser un vigilante que quiere ver más allá de lo evidente, pero de un modo constructivo; es decir, prefiriendo el bien a la justicia.
- 3) Se exige más al ejercicio intelectual de este tipo de periodismo. Según algunos especialistas,

este tipo de periodismo demanda una visión muy amplia de los problemas, al tiempo que detallada y comparativa. Amplia para poder dar al problema su lugar más conveniente dentro de la dinámica social. Detallada para poder realizar los cortes mínimos imprescindibles a la realidad y mostrarla en toda su complejidad, procurando no escatimar en recogida y análisis. Y comparativa para ordenarla incluso en el pensamiento de los lectores, y avanzar más rápido en el conocimiento que si se empezara a sistematizar desde cero.

- 4) Se incrementa la propuesta de soluciones para resolver un asunto determinado. Aunque los críticos de esta corriente han argumentado que esto supone asignar al periodista de soluciones un papel poco menos que omnisciente y superior -capaz de encontrar la solución verdadera-, lo cierto es que esta propuesta resulta mucho más viable y al alcance de cualquier reportero si, en lugar de suponer que el reportero va a presentar "la solución" indiscutible, se limita a contar la solución particular que *algunos* han dado a *ese* problema en *algún* lugar. Contar cómo un grupo de madres en un barrio conflictivo han organizado unos talleres ocupacionales para chicos difíciles no es aportar LA SOLUCIÓN al problema de la delincuencia juvenil. Pero es informar de la salida que algunos han ensayado frente a este tipo de problema. Por tanto, ir a ese barrio, entrevistar a unas cuantas personas y contarlos no requiere ni más complejidad ni más tiempo que cualquier otra información convencional. Y, sin embargo, sí parte de algo completamente distinto de lo que suele carecer el reportero socializado en las viejas rutinas: la superación de la idea de que los medios sólo tratan "malas noticias", o las noticias oficiales que facilitan a

**Lo que es
inusual de este
sitio es que los
lectores no sólo
pueden escoger
las noticias que
desean leer, sino
también
escribirlas.**

diario los portavoces de una serie de instituciones y puntos de producción informativa rutinaria.

El periodismo participativo

La última y más reciente de las corrientes que ha tratado de revitalizar la práctica periodística es la del periodismo participativo. En este caso, el punto de partida se encuentra en la llegada de las nuevas tecnologías, que han permitido convertir al receptor

en un potencial emisor. Esta posibilidad tecnológica ha sido aprovechada por los diarios, conscientes -cada vez más- de que necesitan motivos más convincentes para sintonizar con su audiencia. Fue esa razón la que les llevó, hace ya algunos años, a incorporar a la audiencia entre sus posibles colaboradores. Poco después esta tendencia ha sido aprovechada e impulsada por el periodismo participativo.

En una definición formal, esta corriente se podría definir como el "*acto de un ciudadano o grupo de ciudadanos que juegan un papel activo en el proceso de coleccionar, reportar, analizar y difundir información. La intención de esta participación es suministrar la información independiente, confiable, exacta, de amplio rango y relevante que una democracia requiere* (Bowman y Willis, 2003)".

Así, armada con herramientas de edición Web fáciles de usar, conexiones permanentes y dispositivos móviles cada vez más potentes, la audiencia del periodismo participativo cuenta con los medios para llegar a ser un participante activo a la hora de crear y difundir noticias e información. Y lo está haciendo a través de Internet. De esta forma, la audiencia se ha transformado así en un "pro-sumer" ("pro-sumidor"), un híbrido entre el productor y el consumidor (Bowman y Willis, 2003).

Dan Gillmor, creador de Bayosphere, uno de los primeros diarios participativos o comunitarios, describe este ecosistema como la "próxima tendencia del periodismo". En un comentario en su weblog del 27 de marzo del 2002, Gillmor expuso los principios que definen esta corriente:

1. Mis lectores saben más que yo
2. Ésta no es una amenaza sino una oportunidad
3. Podemos usar este principio para crear juntos algo parecido a un seminario o a una conversación, en la que ambas partes salgamos enriquecidos
4. La tecnología de la interactividad y las comunicaciones -en las formas de correo electrónico, weblogs, tableros de mensajes, sitios web y más- hacen que esto sea posible

Estos principios han sido ya aprovechados por algunos medios participativos o comunitarios. Uno de los ejemplos más exitosos es el de OhmyNews.com, un sitio de noticias sur coreano que en menos de 4 años se ha convertido en uno de los medios más influyentes de ese país, por encima incluso de los medios convencionales. OhmyNews atrae a 2 millones de personas cada día. Lo que es inusual de este sitio es que los lectores no sólo pueden escoger las noticias que desean leer, sino también escribirlas. De esta forma, con la ayuda de más de 26.000 periodistas-ciudadanos registrados, este periódico en línea colaborativo se ha convertido en un desafío directo para los medios tradicionales.

El género periodístico más representativo de esta nueva corriente es el weblog o el blog, como ya es comúnmente conocido:

Se trata, en pocas palabras, de una página web personal, por tanto más o menos subjetiva, centrada en cualquier tema: política, economía, tecnologías, religiones, etc., con un mantenimiento y puesta al día más sencillos y regulares, una presentación cronológica inversa (es decir, los textos del día aparecen en la

parte superior de la pantalla, mientras que los textos anteriores se van almacenando en los archivos) y, sobre todo, con un gran número de enlaces hacia otras fuentes de información sacadas de la red o de otros weblogs (Fournier, 2003).

En muy poco tiempo, estos sistemas de edición personal se han consolidado dentro del ecosistema informativo y han dado a cualquiera con el talento y la energía correctos la habilidad para ser escuchado a lo largo y ancho de la Web.

Los principales aportes del periodismo participativo a la labor del reportero son:

- 1) Ha abierto un canal de comunicación directa con el público, permitiendo su identificación y participación focalizada en cada una de las secciones de un diario. Aunque el denominado periodismo participativo no es el primer movimiento que reclama esto, sí es el que propone el mayor número de herramientas tecnológicas para hacer que sea así.
- 2) Proporciona una retroalimentación casi inmediata a las noticias que publican los reporteros, incluyendo posibilidades de modificación de esos mismos contenidos en tiempo real.
- 3) Destierra el criterio noticioso del periodista o reportero como el único que puede ser válido dentro de una redacción. Permite incluso la posibilidad de valorar las informaciones votando directamente por ellas y asignándoles comentarios acerca de su importancia.
- 4) Multiplica el número de manos dentro de una redacción. Aspecto que se agradece, porque permite cubrir asuntos que antes se dejaban de lado por falta de disponibilidad de más profesionales.
- 5) Recuerda la importancia de negociar los criterios dentro de una redacción. Esta clase de interacción de alta tecnología es un periodismo que se parece a la conversación de nuevo, al periodismo que originalmente se hacía en las casas públicas y en los cafés hace cientos de años.

A modo de conclusión

A partir de todas las consideraciones que hemos expuesto, las principales conclusiones de este trabajo se podrían formular así:

- 1) El trabajo del reportero ha dejado de ser una ocupación solitaria y selectiva para empezar a ser un producto negociado. La autonomía ya no es sinónimo de libertinaje de criterio, sino de un ejercicio de responsabilidad para con la audiencia.
- 2) Desde una perspectiva más concreta, se han incrementado exponencialmente los controles a la actividad profesional. Cada vez hay más formas de distinguir a aquellos profesionales

que piensan y planifican su trabajo de aquellos que sólo se han dedicado a ser meros dateros y cajas de resonancia de intereses ocultos.

- 3) La iniciativa personal sigue siendo un ingrediente fundamental en el ejercicio profesional del periodismo y, concretamente, del reporterismo. Ya casi no queda resquicio para el celo profesional. En su lugar se debería potenciar más análisis y conocimientos de edición periodística.
- 4) Todas las corrientes de revitalización presentadas pueden ser complementarias y deberían ser más difundidas entre los mismos profesionales. Ésta podría ser una buena manera de conseguir mejorar nuestra profesión y dignificarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ABRIL, G. (2002). "La noticia, lo cotidiano y el espejo de la ficción". En *Cuadernos de la Información y de la Comunicación*, núm. 2. Disponible en:
<http://www.ucm.es/info/per3/cic/cic2ar10.htm>
- ALFARO, R.M. (2005). "Observatorios de medios: avances, limitaciones y retos ¿Una nueva conciencia crítica o una ruta de cambio?", en *Por una ecología de la información*, evento organizado por ACSUR y la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, diciembre.
- ÁLVAREZ, C. (1998). "La ciudad del mañana. Del civismo periódico al periodismo cívico". En *Mediomundo*, núm. 7, pp. 18-20.
- ÁLVAREZ, C. (1999). *Fundamentos teóricos del Public Journalism. Exposición y crítica*. Buenos Aires: Cuadernos Australes de Comunicación, vol. IV.
- AZNAR, H. (1999). *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación*. Barcelona: Paidós.
- BENESH, S. (1997). "Journalists are most useful to their countries as critics". En *Civnet Journal*, vol. 1, núm. 4, October-December. Disponible en: <http://www.civnet.org/journal/issue4/cfsben.htm>
- BENESH, S. (1998). "The Rise of Solutions Journalism", en *Columbia Journalism Review*, March-April. Disponible en: <http://www.cjr.org/year/98/2/solutions.asp>
- BOURDIEU, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

- BOWMAN, S. y WILLIS, C. (2003). "Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información". En *The Media Center at The American Press Institute*. Disponible en: <http://www.hypergene.net/wemedia/espanol.php>
- CAMINOS, J. M. (1997). *Periodismo de investigación. Teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.
- CAREY, J. (1997). "Community, Public and Journalism". En BLACK, J. (ed.), *Mixed News: The Public/Civic/Communitarian Journalism Debate*. New York: Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, pp. 1-15.
- CAREY, J. (1999). "Lawyers, Voyeurs and Vigilantes". En *Media Studies Journal*, vol. XIII, núm. 2, pp. 16-22.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E.S. (1995). *Los guardianes de la libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- CHRISTOFOLETTI, R. (2004). "Dez impasses para uma efectiva crítica de mídia no Brasil". En *Sala de Prensa*, núm. 63. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art522.htm>
- CUNNINGHAM, B. (1999). "For a New Century, New Approach". En *Columbia Journalism Review*, November/December, pp. 27-34.
- DADER, J. L. (1997). *Periodismo de Precisión: la vía socio-informática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis, primera edición.
- DADER, J. L. (1999). "Recuperación ciudadana de los medios. Vías de participación y contrapeso crítico de los consumidores y usuarios ante los medios de comunicación de masas". En A.A.V.V., *Los usuarios en la Sociedad de la Información*. Madrid: CEACCU, pp. 151-206.
- DADER, J. L. (2001). Correcciones hechas a mi tesis doctoral, "La redefinición del concepto de reportero en la Sala de Redacción, defendida en la Universidad de Navarra, Octubre de 2001.
- DADER, J. L. (2002). *Periodismo de precisión: la vía socio-informática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis, reimpresión.
- DIEZHANDINO, M. P. (1994). *Periodismo de Servicio. La utilidad como complemento informativo en Time, Newsweek, US. News y World Report y unos apuntes del caso español*. Barcelona: Bosch.
- ECHART, N. (1999). "Presupuestos teóricos de la corriente periodismo cívico en relación con la cobertura de procesos electorales". En *I Foro de Investigación Europea en Comunicación*, Universidad Complutense de Madrid, 15-19 de noviembre.
- ECHART, N. (2000). *Los fundamentos de la corriente estadounidense Periodismo cívico: evaluación conceptual e implicaciones para la práctica profesional*, Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- FALLOWS, J. (2001) *About James Fallows*. Website consultado en mayo de 2001: http://www.jamesfallows.com/about_author.htm
- FOURNIER, V. (2003). "Weblogs: otro útil de trabajo en el abanico de los medios electrónicos". En *Técnicas de prensa*, IFRA. Disponible en: <http://www.ifra.com>, fecha de consulta: 16 de abril de 2007.
- GARCÍA-NOBLEJAS, J. J. (2000). *Comunicación borrosa*. Pamplona: EUNSA.

- GARCÍA TOJAR, L. (2000). "Últimas noticias sobre Dorian Gray". En *Cuadernos de la Información y de la Comunicación*, núm. 5, pp. 171-194.
- GINER, J. A. (1988). "Algunas propuestas para revitalizar el periodismo escrito", en *Nuestro Tiempo*, pp. 34-49.
- HERRERA, S. (2006). "El porqué de los observatorios de medios latinoamericanos". En *Revista Latina de Comunicación Social*. núm. 62. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200621HerreraS.pdf>
- JENSEN, K. y JANKOWSKI, N. (1993) *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.
- JOHNSON, S. y HARRIS, J. (1966). *El reportero profesional: un tratado general sobre periodismo completado con profusión de ejercicios*. México: Trillas
- LAMBETH, E. B. (1998). "Public Journalism as a Democratic Practice", en LAMBETH, E., MEYER, P. y THORSON, E. (eds.), *Assesing Public Journalism*. Columbia: University of Missouri Press, pp. 15-35.
- MERRITT, D. (1995). *Public Journalism and Public Life. Why Telling the News is not enough*, Erlbaum: Hillsdale.
- MERRITT, D. (1996). "Missing the point". En *American Journalism Review*, July/August, pp. 29-31.
- MEYER, P. (1973). *Precision Journalism*. Bloomington: Indiana University Press.
- MEYER, P. (1993). *Periodismo de precisión. Nuevas fronteras para la investigación periodística*. Barcelona: Bosch.
- MONNIER, C. (2001) *Le Temps Stratégique*. Website consultado en enero de abril de 2001: <http://www.archipress.org/ts/topots.htm>
- MONNIER, C. (1988). "El nuevo periodismo de anticipación", en *Nuestro Tiempo*, pp. 50-59.
- POSTMANN, N. (1991). *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del 'show-business'*. Badalona: Ediciones de la Tempestad.
- SAAD, A. (1999). "El periodismo literario (o la novela de no ficción)". En *Sala de Prensa*, núm. 13, noviembre. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art83.htm>.
- SALAVERRÍA, R., (1998) *La noticia en los manuales de periodismo: evolución del concepto y de las normas redaccionales* (tesis doctoral inédita), Pamplona: Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.
- SANTORO, D. (2004). *Técnicas de investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México: FCE.
- VACA, R. (1997). *Quien manda en el mando. Comportamiento de los españoles ante la televisión*. Madrid: Visor Dis.
- WOLTON, D. (1999). *Sobre la comunicación*. Madrid: Acento.
- XAVIER, M. (2003). "Monitor de Mídia: dois anos incentivando um novo olhar sobre a imprensa". Disponible en: <http://www.univali.br/uploads/7gct1104rmsak.pdf>

NOTAS:

- ¹ En cuanto a las objeciones al proceso noticioso, muchas de las críticas se han dirigido al tradicional modo con el que los periodistas abordan la realidad. En este sentido, algunos de los aspectos más denunciados han sido la trivialidad, la exageración, la superficialidad a la hora de cubrir las noticias, la tiranía del acontecimiento, la lógica de la exclusiva o de la revelación, la dramatización y espectacularización de la realidad o la fascinación por la urgencia y las situaciones de crisis. La falta de rigor, las imprecisiones, calumnias, el empleo de los medios con fines sólo y/o comerciales, el abuso del off the record, el mal uso del lenguaje, la editorialización excesiva sin sustento informativo, la intromisión en la vida privada de la gente, la búsqueda de información por métodos ilegales o la exclusión de temas de relevancia pública tampoco han pasado desapercibidas. Otras veces los periodistas han sido acusados de tergiversar los hechos, ocultar datos y referencias, manipular las declaraciones, ser desproporcionados al elegir las fuentes, mostrarse parciales en la exposición de las noticias, recurrir a calificativos que atentan contra la dignidad de las personas o presentar mostrar una escasa pluralidad de opiniones (Herrera, 2006).
- ² Estos seis mandamientos impuestos por los manuales de redacción estadounidenses son: 1) Enviar sólo hechos; 2) Escribir en pirámide invertida; 3) Utilizar el criterio de las cinco W's y la H; 4) Utilizar siempre la tercera persona; 5) Emplear citas textuales; 6) Utilizar comillas. El ingrediente adicional es que la manualística norteamericana bañó de un manto de precepto estas sugerencias, conminando el periodismo de aquel entonces a una mera transmisión de hechos (Salaverría, 1998: 87, 93).
- ³ La etapa de esplendor del periodismo de investigación se prolongó durante toda la primera década del siglo [XX]. El vehículo más utilizado para la publicación de los textos de investigación fueron los libros y algunos de los semanarios más populares como *Cosmopolitan*, *Collier's*, *McClure's Magazine* y *Everybody's Magazyne*, alguno de los cuales alcanzaba tiradas espectaculares. (Caminos, 1997: 73).
- ⁴ El caso Watergate fue un escándalo político que supuso una crisis constitucional en los años setenta del siglo XX en los Estados Unidos. El escándalo tomó el nombre del hotel de Washington D.C. sede del comité electoral demócrata. En él tuvo lugar un robo de documentos. El escándalo concluyó con la dimisión del presidente Richard Nixon.
- ⁵ Plantear que el buen periodismo de investigación no pueda mantener ningún tipo de contacto con "las filtraciones", sería negar la posibilidad misma del periodismo de investigación, en buena parte de sus mejores ejemplos, Watergate incluido.
- ⁶ Considero que el término fuentes independientes resulta un poco confuso porque, en realidad, no existen fuentes totalmente independientes, ni por economía, ni por propietarios, ni por metodología empleada y ni siquiera por objeto de estudio. Lo que sí hay son fuentes no vinculadas de modo directo al problema que analiza el periodista.
- ⁷ Vale la pena advertir que el término Nuevo Periodismo engloba una serie de manifestaciones noticiosas que no necesariamente coinciden en espacio y tiempo. Así por ejemplo, Joseph Pulitzer también le denominó Nuevo Periodismo a su iniciativa de contar historias y acercar las noticias al lector y también a finales del siglo XIX, una serie de poetas británicos reivindicaban en los periódicos

de su país un "New Journalism" que describiera la actualidad desde una perspectiva literaria, tal y como algunos autores como Anthony Smith han descubierto en alguna de sus revisiones históricas de la época. En consecuencia, hay muchas posibilidades de que el Nuevo Periodismo contemporáneo sólo sea el cíclico retorno a la subjetividad noveladora para describir interpretativamente la actualidad, como compensación al también cíclico abuso del impersonalismo oficialista.

⁸ Desde los orígenes del periodismo de masas y siempre más allá de sus géneros confesadamente «populares» -como la prensa del corazón, deportiva y de sucesos- los relatos informativos han incorporado ingredientes melodramáticos, truculentos y cómicos, y los discursos de la información han explotado procedimientos de interpelación y persuasión que tienen también raíces ajenas al modelo del discurso público. En esos ingredientes y procedimientos se puede advertir un engranaje con la cotidianidad, el del sentimiento y la fantasía, el de la atracción por aquello que cuestiona el imperio de la realidad y sus fatalismos, el gusto por la confrontación dramático-narrativa más que por la concurrencia de ideas y argumentos. (Abril, 2002).

⁹ Hay aquí una relación bastante obvia con la catarsis griega teatral.

¹⁰ La revista *Le Temps Stratégique* existe desde junio de 1982. [Se trata de] una manera estética de considerar la vida y hablar acerca de las cosas que pueden ser o no esenciales para la humanidad, humanismo y valores (Monnier, 2001)

¹¹ Claude Monnier fue Director del *Journal de Genève* y ha trabajado en diversos diarios como *La Suisse*, en Ginebra; *Le Matin*, *La Tribune de Genève* y *24 Heures*, en Lausanne. Fundador y director de la revista bimestral *Le Temps Stratégique*. Es miembro de la Comisión de Formación Permanente de la Universidad de Ginebra y miembro del Consejo Académico de la Universidad de Lausanne (Monnier, 2001).

¹² Ésta es una idea que los promotores del Periodismo Cívico toman de John Dewey, filósofo comunitarista de la primera mitad del siglo XX. Dewey apostó por considerar al público como consciente de su rol comunitario (Álvarez, 1999: 131).

¹³ Para localizar esta agenda, los promotores del Periodismo Cívico emplean diferentes técnicas como la elaboración de encuestas y sondeos -de modo particular la elaboración de las denominadas "encuestas deliberativas"-, organización de foros públicos nacionales, la disposición de mesas redondas vecinales, el fomento del Periodismo de Investigación, la petición de comentarios y opiniones a los ciudadanos, la motivación al ciudadano de la calle, etc. Sobre este punto, se puede ver Cunningham, 1999: 27.

¹⁴ James Fallows was named Editor of U.S News & World Report in September of 1996 and has been a regular weekly commentator for National Public Radio's Morning Edition since 1987. Prior to joining U.S News he was the Washington Editor of The Atlantic Monthly. Fallows was written award-winning books and articles about wide variety of topics, from military policy and international relations to immigrations, mental testing and the rise of the computer industry (Fallows, 2001).

¹⁵ CIVNET es un website de Civitas International para profesionales de la educación (profesores, maestros, responsables de currícula), así como para estudiantes, políticos, periodistas cívicos, y organizaciones no gubernamentales (ONGs) promotoras de educación cívica en todo el mundo. (<http://www.civnet.org/about/about-civnet.htm>).